Centro de Estudios "La Cañada"

Taller de Economía 2021

Los problemas del mundo actual

Reunión Nº 4

Índice

Primera Reunión
1. El punto de partida
1.1. Las cuestiones prioritarias
1.2. El detrás de escena
2.- El conocimiento en las corrientes filosóficas tradicionales
2.1. Subjetivismo
2.2. El objetivismo
2.3. Objetivismo y subjetivismo en ciencias de la sociedad
Segunda Reunión
3. Las distorsiones de la realidad
3.1. La visión unilateral en la fase analítica
3.2. La visión unilateral en la fase de la acción
4. A la búsqueda de una alternativa
4.1. Las hipótesis fundamentales
4.2. Como construir nuestra alternativa
4.3. La confusión entre la realidad y su percepción
Tercera Reunión
5. Confusión entre realidad y percepción
5.1. Realidad y percepción en el plano analítico
5.2. Realidad y percepción en el plano de las acciones concretas
Cuarta Reunión
6. La superación del problema
6.1. Un cambio radical de criterios.
6.2. Una metodología analítica alternativa
6.2.1. El método ubicado históricamente
6.2.2. El papel histórico de las matemáticas en ciencias
6.3. La metodología del pensamiento critico
6.4. Requerimientos básicos del pensamiento crítico
6.4.1. Niveles de la realidad
6.4.2. Intencionalidad
6.4.3. Perspectiva histórica
6.4.4. Instrumento teórico
6.5. El pensamiento crítico en acción
6.6. El análisis crítico de la situación actual
6.7. La práctica histórica del pensamiento crítico
7. Nuestra propuesta analítica

6. La superación del problema

Debemos intentar superar los problemas analizados, tanto en el campo analítico, como en las acciones concretas (ciencia y política). Y para ello comenzamos por plantearnos la necesidad de un cambio radical de los criterios usuales, a fin de elaborar una metodología analítica alternativa. En ese sentido, debemos partir ubicando históricamente esos criterios. En particular, dado el sobredimensionamiento adjudicado al papel de las matemáticas, dilucidar su correcta ubicación en esa alternativa.

De esa manera, intentaremos aproximarnos a una alternativa, y a sus requerimientos básicos. De manera provisoria le llamaremos pensamiento crítico. Y luego pasaremos a revisar ese conjunto bajo la óptica de las condiciones actuales. Con esos elementos, estaremos en condiciones de esbozar, al menos, un borrador de la metodología del

pensamiento crítico y su aplicación sistemática a la problemática actual. Estamos suponiendo que a partir de un marco analítico diferente, necesariamente surgirán acciones alternativas.

6.1. Un cambio radical de criterios

Luego de analizar los efectos devastadores de los métodos clásicos del subjetivismo individual y del objetivismo mecanicista, tanto en la fase analítica como en las acciones concretas, intentamos una vía alternativa a partir del pensamiento crítico, a aplicar en la fase analítica. Y bajo un supuesto teórico fundamental: a partir de una alternativa de este tipo será posible repensar cambios radicales en las políticas a implementar.

Y la clave radica en los supuestos teóricos de abordaje del conocimiento. Partimos de suponer la existencia de una realidad objetiva, única e indivisible, es decir, la unidad de las diferentes dimensiones, donde se desarrollan procesos de similar origen, autónomos, y por ende auto-reproductivos, y fuertemente enlazados. Y lo hacemos en reemplazo de la metodología usual cuyo punto de partida es el versus de esto: la atomización de las diferentes dimensiones de la realidad.

También suponemos a esa fase analítica, con un propósito, a desplegar luego en acciones concretas. Estamos introduciendo, y de manera consciente, una subjetividad social.

Este conjunto de supuestos implica partir de una complejidad inherente en los fenómenos naturales y sociales. Es el versus de encontrar la "verdad" a partir de la simplificación. Y para simplificar, resulta óptimo tratar de manera diferencial, las distintas dimensiones de la realidad. De allí nunca podrían surgir los efectos conjuntos de las diferentes dimensiones, solo posible a partir de un enfoque integrador.

A partir del estudio aislado de cada dimensión, justificado en detentar un modelo "lo más sencillo posible", nunca podría capturar la complejidad de la realidad. Y las propuestas de acciones concretas surgidas de ese análisis unilateral, de manera inevitable se orientará, a soluciones, parciales, coyunturales y con efecto sólo paliativo.

Y para capturar la complejidad deberíamos analizar el origen, la reproducción y el entrelazamiento entre los fenómenos bajo estudio. Pero en un escenario montado para la simplificación, jamás aparecerían los problemas estructurales subyacentes. Si el análisis, llegara a la conclusión de un origen común de problemas, en apariencia muy diferentes, todas las propuestas destinadas a paliar situaciones aisladas, aparecerían a la vista de todos, como una estupidez.

Justamente, esa visión, bloquea la posibilidad de actuar de manera directa, sobre los problemas estructurales. Mientras tanto, el tiempo sigue transcurriendo, y los procesos de deformación estructural avanzan de manera imperturbable y acumulativa, en una definida trayectoria hacia puntos de quiebre y de no retorno.

El mero transcurso del tiempo resulta fundamental, sin embargo, en los "modelos académicos", esa variable está siempre "a introducirse", pero "después". Es la famosa excusa del método de las "aproximaciones sucesivas". Sin embargo, nunca llega a concretarse. Si llegaran a hacerlo, su modelo se quebraría con solo exponerlo a la realidad del tiempo.

Una refutación posible a nuestro criterio diría: si no es posible uniformar criterios para resolver problemas parciales (p. ej., la vuelta a clases de los niños en pandemia), pretender soluciones integrales es una disparatada utopía.

Es cierto. La existencia de opiniones dispares frente a cada temática concreta, conforma un paisaje desalentador. Sin embargo, podemos traducir toda esa carga de subjetividad de las opiniones, a partir de millones de diferentes formas intuitivas, en algo muy objetivo.

Cada uno de esos debates, es un claro indicio de las debilidades y/o ausencia de conocimiento objetivo del tema. Y solo esto, ya nos está indicando el primer paso de un largo camino: un acuerdo para resolver las lagunas de conocimiento. Tomemos el caso concreto de la vuelta o no a clases presenciales. Incide el desconocimiento alrededor de la variación en las cepas, los mecanismos de contagio, el contagio en niños, y un larguísimo etcétera.

Mientras tanto, con la misma estadística de superficie se ha fundamentado, tanto la vuelta a clases como su imposibilidad. Y esto surge de la posibilidad de realizar, con la misma estadística, diferentes correlaciones espurias. Plantean una vinculación, proveniente de meras tendencias numéricas, imposible de aseverar sólo en base a relaciones estadísticas. Una relación interna, no registrable solo posible de demostrar a partir de un soporte teórico. Y esa teoría está ausente, e incluso su utilización como instrumento de conocimiento es rechazada.

Y ese déficit de conocimiento objetivo, es inconscientemente "cubierto" mediante la intuición, es decir, la subjetividad individual moldeada por la carga cultural. Así, a la manera de un "comodín" en un juego de naipes, y sin advertirlo, vamos cubriendo los inmensos huecos provocados por la ausencia de conocimiento objetivo. Mas grave aún, el rechazo explícito a esa posibilidad.

La existencia de puntos, aún muy oscuros, genera distintas posiciones alrededor de cualquiera de los temas en puja. Intentar ponernos de acuerdo en la necesidad de dilucidarlos, ya estaría marcando el inicio de un programa común de acción y sus prioridades.

La clave radica en la necesidad de un conocimiento objetivo, donde confluyen, un modelo teórico cuyas consecuencias, sí deben ser corroboradas estadísticamente, y además detentar una intencionalidad en la investigación a fin de transformar la subjetividad individual en subjetividad social. Y no estamos hablando, ni de ciencias de la sociedad, ni de ciencias de la naturaleza; sino, de ciencia en términos genéricos.

Las disciplinas científicas solo están separadas en nuestra mente. La realidad es única e indivisible, y allí se mezclan de manera inextricable, las problemática sociales y las de la naturaleza.

Y ya existen indicios claros de esa tendencia. Para realizar viajes al espacio, y permanecer en él, se han visto obligados a vincular entre sí, las diferentes disciplinas relativas a la naturaleza. De la misma manera, para resolver los problemas de la pobreza, deberá superarse la cultura dominante (gobiernos, academias, medios de comunicación, intereses empresarios, etc.), pues realiza ingentes esfuerzos para mantener aisladas las problemáticas económicas y sociales.

La acumulación de riqueza sigue apareciendo en el escenario como una cuestión económica, y la pobreza, como una cuestión social, cuando ambas están indisolublemente unidas, al trabajar sobre un modelo teórico de acumulación-distribución.

Esto ya viene ocurriendo hace más de un siglo. Pero ahora, el reto es mucho mayor. Aparecen fenómenos, no solo anudando procesos económicos y sociales, sino

también a estos con los de la naturaleza: la polarización distributiva, engarzada al calentamiento global y a la pandemia.

Frente a estos fenómenos actuales, los “expertos” se limitan a contemplar azorados los sucesos. A lo sumo se sumergen en un mar de falsas controversias basadas en diferentes enfoques parcializados. Y su raíz, es una intuición moldeada por la cultura dominante, cuyo mensaje fundamental nos habla de la imposibilidad de una interrelación entre esos fenómenos. O quizás quisieran decir, “no debería existir”, porque en caso contrario, todo su armado, se cae como un “castillo de naipes”.

Mantener los fenómenos en campos aislados implica la no vinculación entre cuestiones económicas y sociales, y de estos, con los de la naturaleza. Y cuando esas relaciones afloran es cuando aparecen, dentro de esa misma línea de visión unidimensional, las explicaciones negacionistas y conspirativas. Las negacionistas, siguiendo la línea “científica” de una vinculación imposible, declaran a esos hechos como inexistentes.

Y los conspiracionistas, también en esa misma línea, dan un paso más. Justamente, porque coinciden en la no existencia de esos procesos, cuando sus consecuencias comienzan a sentirse “en carne propia”, “resuelven” la contradicción, imputando el daño a las acciones conscientes de malvados congénitos, con el propósito de conservar su poder. Un mundo de “malos” y “buenos”. El marbete que circunstancialmente coloquen es lo de menos.

Una de sus versiones más difundida es la de una pandemia creada por multimillonarios para matar gran parte de la población, y vacunar al resto, a fin de introducir de manera solapada un “chip”, que dominaría sus mentes, y con ello el mundo entero.

Frente a esto, el “qué hacer”, resulta simple de describir, pero plagado de dificultades, debido a las limitaciones impuestas por la cultura dominante. Y la principal es el impedimento para “zambullirse” en la realidad. Aquí cabe la metáfora usual: “meter el brazo hasta el hombro en el tacho de la basura”. Y allí, rascando en el fondo, encontraremos la temática de la polarización del ingreso, ahora ya muy podrida por haber permanecido tanto tiempo en el tacho de desperdicios, y mezclada con la basura actual: calentamiento global y pandemia.

La necesidad de lidiar con la basura viene sucediendo desde fines del siglo XIX cuando la realidad puso al frente de la humanidad, la profunda vinculación entre la problemática social y la económica. Aunque algunos intentaron “meter la mano”, siguió predominando el “asco”, y crearon su propio mundo, donde predomina (debería predominar) la armonía social.

Y la realidad siguió siendo tratada por “expertos” entrenados en un análisis sesgado, reforzado por la propia universidad. Algunos, a esta organización académica le llaman “universidad napoleónica”. Suponemos, habrá sido una verdadera revolución en aquella época. Sin embargo, deberíamos preguntarnos: desde Napoleón para acá, en materia científica y pedagógica, ¿no pasó nada?

Y su efecto concreto: abordar estos problemas de manera unilateral. O desde las ciencias naturales, o desde las ciencias sociales. Y en cada uno de ellos a partir de alguna disciplina en particular.

Y el resultado es “de cajón”: falsos debates tales como “prohibición o impuestos” en la cuestión ambiental; “economía o salud” en pandemia; incentivos o ajuste en

economía. Solo un leve rasguño en esa superficie, y de manera inmediata aflora la necesidad de un abordaje diferente.

Y todo es producto de la confusión entre pensamiento y realidad. La posibilidad de la mente de separar las disciplinas, es trasladada a la realidad. Y cuando ésta aparece "en el mismo lodo todos manoseados" (Discépolo, 1934), los especialistas quedan inmovilizados. En pandemia, problemas biológicos vinculados al modelo socio económico. En calentamiento global, problemas de la física atmosférica relacionados con efectos biológicos sobre la vida humana, animal y vegetal; en pobreza, la polarización en la distribución del ingreso entre riqueza y pobreza.

Allí aparece el problema del abordaje, y surge la necesidad de una metodología abarcadora. La tremenda presión de los acontecimientos, ya hizo posible intentos en ese sentido. Cuando desarrollemos la aplicación de nuestra metodología a la problemática actual, tendremos oportunidad de analizarlos, y con sumo detalle.

6.2. Una metodología alternativa

Antes de entrar de lleno en la metodología propuesta debemos partir de ubicar históricamente los métodos usuales. En particular, el uso de las matemáticas, en razón del papel sobredimensionado adjudicado a ese instrumento, a fin de dilucidar su verdadero rol.

6.2.1. El método ubicado históricamente

La utilización de procedimientos científicos, en el mundo académico, se realiza para descubrir "verdades" absolutas y definitivas. Algo que siempre estuvo "ahí", oculto y esperando su "descubridor". Y la tradición académica, ofrece la "llave mágica" para hacerlo: el algoritmo adecuado.

Y cuando en el caso de las disciplinas sociales, estamos a la "búsqueda" de verdades inmanentes, las consecuencias negativas se agigantan. La tarea, se transforma en un intento, consciente o inconsciente, de encubrimiento de la realidad, y por ende con graves efectos políticos en las acciones concretas.

Y esto es lo habitual en economía, a partir de métodos portando el sello académico de "científicos". Y no porque su solidez pueda ser demostrada bajo los cánones de la filosofía del conocimiento. El argumento de su superioridad resulta un "poquitín" más burdo: o por formar parte de la enseñanza en las universidades "top" del ranking mundial; o por resultar el consenso del "main stream" de la profesión; o por resultar métodos ya supuestamente "probados" en ciencias de la naturaleza.

En ese contexto no resulta casual la denominación genérica de las ciencias naturales bajo el mote de "ciencias duras", frente a las "ciencias blandas", del ámbito de la sociedad. Una falsa dicotomía aceptada de manera generalizada.

Las disciplinas académicas vinculadas a la sociedad, alimentan los conocimientos básicos, justificadores de políticas claves en materia económica y social. Y dicen resultar verdaderas pues copian los métodos empíricos de las "ciencias duras". Y sus resultados, bajo el "marbete" de "científico ", tienen como destino, por una parte, el ocultamiento de la realidad, y por la otra, desprestigiar como "no científico" cualquier alternativa.

Sin embargo, ese empirismo (estadística, modelos matemáticos, etc.), supuestamente "copiado" de las ciencias de la naturaleza no puede soportar el más

elemental análisis desde la filosofía del conocimiento. Bajo esas reglas, resultan un verdadero absurdo.

Construyen "teorías" en base a supuestas relaciones utilizando matemáticas y estadística inferencial. Y el uso de ese instrumental le otorga carácter "científico" pues estaría "verificada". Sin embargo, se realizar con la misma estadística utilizada para construirla. De allí solo puede surgir un ocultamiento de la realidad. .

Una metodología alternativa deberá intentar entender y actuar sobre esa realidad. Y por ende sus resultados nunca podrían ser definitivos. Sólo pueden llegar a superar el conocimiento anterior mediante su examen crítico. Y esto nunca podría garantizar el "descubrimiento de una verdad absoluta", sino una verdad relativa, y pasará a formar parte de un complejo y permanente proceso de crisis y superación del conocimiento.

Y una actitud científica no debería estar buscando ese tipo de "verdades". Debe insertarse en un flujo de conocimientos en permanente ampliación de su campo de acción a través de sucesivas crisis y críticas. Y se va construyendo cuando una interpretación de la realidad y las acciones prácticas derivada de ella, chocan con la realidad provocando una crisis del conocimiento y surge la necesidad de superarla.

Incluso bajo una perspectiva histórica, las propias ciencias de la naturaleza en sus avances más importantes no han utilizado métodos empiristas sino, de hecho, una metodología crítica. En el caso de la teoría geocéntrica, Copérnico debió enfrentar a la Iglesia, sostén de la teoría de Ptolomeo pues ayudaba a mostrar al género humano como una creación divina, y confirmado por haber sido puesto en el centro de aquel "universo", limitado a la visión del ojo desnudo.

Cuando 80 años después Galileo utiliza la teoría de Copérnico en sus trabajos, recién se dan cuenta de sus consecuencias para las creencias religiosas de la época, y ambos van a parar al Índex del Vaticano.

La crítica de Einstein a los elementos absolutos y relativos de tiempo, espacio y velocidad de la luz, derivados de la teoría newtoniana, hizo posible crear una teoría, no contraria, sino superadora: la teoría de la relatividad.

El propio Newton había avizorado contradicciones en su esquema teórico y fue alentado a revisarlo. Sin embargo, se negó de plano a hacerlo por motivos religiosos. Según la leyenda habría dicho: "nunca abriré esa puerta pues tras ella está Dios". Menuda intuición la de este hombre. Efectivamente, tras esa puerta, estaba "su dios", bajo la forma de una explicación del universo.

Allí aparece la limitación cultural. Para Newton era inadmisible "competir" con su dios. En cambio, una eventual advertencia de ese tipo realizada a Einstein, dada su diferente formación cultural, le hubiese causado muchísima gracia. La divergencia entre ambos no fue una cuestión relativa al coeficiente de inteligencia, sino a los avances ya existentes, Newton en particular y quienes siguieron avanzando en esa materia, pero combinado con su formación cultural. Ésta sí, radicalmente diferente a la de Newton.

Y actualmente la mayor aspiración de la física teórica es llegar a superar, a partir de la crítica, la vigente separación radical y aparentemente contradictoria entre las teorías de la relatividad y cuántica. El objetivo es la construcción de una teoría unificadora y superadora, abarcando ambos campos del conocimiento.

Y esto no es demasiado diferente a los problemas pendientes en el campo de la economía. Su versión convencional, con numerosos enfoques, y bajo metodologías diferentes y contradictorias: micro y macroeconomía, flujo y stock, producción y

consumo, regional y sectorial, nacional y mundial, aspectos sociales y económicos, etc.; también requiere un marco teórico integrador de todos esos aspectos.

Sin embargo, utilizar la perspectiva crítica e histórica, que permitió los avances reales en materia de ciencias de la naturaleza, en el ámbito de las ciencias de la sociedad, es rechazado de plano por las corrientes subjetivistas, con amplio predominio en gobiernos (y en la oposición a esos gobiernos), academias y medios de comunicación. Incluso declaran la visión objetivista como "anti-científica". Y para el "nocaut" final, sólo les basta mencionar a esos criterios como yaciendo sepultados bajo los escombros del muro de Berlín.

Para comenzar a debatir en términos críticos e históricos en materia de ciencias sociales, se necesitarán aun décadas, y mientras tanto, los fracasos seguirán siendo inevitables. Para ello, debemos comenzar por una cuestión netamente política: superar el actual y eficiente chantaje ideológico. Por ahora, van ganando "y por goleada", quienes se atribuyen el carácter de monjes custodios de una misión sagrada en su paso terrenal: defender los supuestos criterios "científicos" y exiliar del "olimpo de la ciencia" a quien pueda plantear alguna alternativa.

Felizmente, por ahora, solo limitado a eso. La historia nos enseña que bajo ciertas circunstancias, puede llegar a convertirse en persecución y aniquilamiento físico.

6.2.2. El papel histórico de las matemáticas en ciencias

Cuando nos hemos referido a la historia de las ciencias, hemos realizado una permanente alusión a la utilización de las matemáticas. La academia la considera como la "llave" para descubrir "verdades" y, por ende, impone la exigencia de su utilización para otorga el sello de cientificidad.

Sin embargo, esto supone la existencia de una matemática, genérica y única, posible de aplicar de manera indiscriminada a todo tipo de investigación. Justamente, en ciencias naturales, las matemáticas han resultado un poderoso auxiliar, pero no ha sido siempre la misma. Su forma específica ha sido seleccionada, en cada caso, de acuerdo a la naturaleza de los fenómenos bajo análisis. No se aplica la misma matemática, al fenómeno de la electricidad, a la termodinámica, o a la computación.

Por otra parte, no ha sido utilizada como un "aparato" descubridor de "verdades", sino como un instrumento para garantizar mantener la coherencia a lo largo de la fase analítica.

En cambio en materia de ciencias sociales, economía en particular, el área donde la utilización de la matemática ha sido más intensa, ésta se ha realizado de manera acrítica. En particular, el uso del cálculo infinitesimal bajo la forma de cálculo diferencial e integral. Esta había sido la matemática propia de los grandes avances de la física de los siglos XVIII y XIX, y supone cambios del tipo causa-efecto, continuos, secuenciales y en una misma dirección. El versus de efectos retroalimentados y avance por "saltos" discretos.

El cálculo infinitesimal fue aplicado de manera indiscriminada en economía, y luego combinada con la estadística inferencial, surgida de experimentos biológicos con cultivos en estaciones experimentales, ya en pleno siglo XX. Esta forma de la matemática supone la existencia de movimientos al azar.

Si en economía, suponemos la existencia movimientos continuos, secuenciales, y al azar; ya de partida, "estamos fritos". Y es el origen de la mayoría de los graves errores cometidos en política económica.

En matemáticas existen diferentes “ramas”. Sin embargo, no pertenecen al mismo “tronco”. Expresan diferentes tipos de movimientos posibles (teóricos) de la realidad: continuos o discontinuos, determinísticos o al azar, reversibles o irreversibles, secuenciales o retroalimentados, de caos o binarios, etc. Por lo tanto, la selección de la rama adecuada debe realizarse, no en función de su éxito en una u otra disciplina, sino de acuerdo a una teoría del fenómeno bajo estudio. Sólo ella, podrá decirnos, cuáles son los caracteres y movimientos básicos del proceso de nuestro interés, y de esa forma, podremos seleccionar el instrumento matemático más adecuado.

Por el contrario, el uso del cálculo infinitesimal en economía, deriva de la necesidad de “justificar” la teoría subjetiva del valor. El precio está solo determinado por la oferta y demanda. Como la oferta tiende a ajustarse a la demanda, ésta es la variable fundamental y surge de la utilidad prestada por ese bien a la necesidad específica del sujeto consumidor, es decir la satisfacción de una necesidad.

Pero es una necesidad en abstracto. No diferencia las necesidades sociales (nivel de vida) y ni siquiera las más elementales para la vida tales como alimentación, salud, abrigo, etc. Son necesidades surgidas de la subjetividad individual, e incluyen los caprichos que van desde un auto deportivo último modelo, hasta la posesión de alguna antigüedad valiosa.

Y esa necesidad va decreciendo en función de su nivel de satisfacción. Allí aparece el burdo y famoso ejemplo de las “cucharadas de sopa”, donde cada una de las sucesivas, genera una necesidad cada vez menor. Justamente, el cálculo marginal, avala la existencia de variaciones infinitesimales del valor de los bienes, bajo una raíz psicológica e individual.

De esa manera, introducen criterios acerca de los movimientos en economía, sin vinculación alguna con la realidad. Esa variación infinitesimal nunca podría explicar, p. ej., los cambios producidos a partir de “saltos” tecnológicos. Schumpeter, en 1910, decía: “sumando diligencias nunca podrían llegar a formar un tren”. Y esa discontinuidad necesita de una representación en base a una matemática que exprese saltos discretos y efectos retroalimentados.

La utilización de una matemática continua permite introducir, y de contrabando, la existencia de movimientos continuos, secuenciales, en una misma dirección, y de máxima flexibilidad en la economía. El versus de la realidad.

Utilizar el cálculo infinitesimal, en economía, y de manera excluyente, implica ignorar el resto de capítulos de la matemática, y por ende, la posibilidad de representar de manera más ajustada los movimientos específicos de la realidad económica. Y de paso unificar esos criterios con el resto de disciplinas sociales e incluso con las relativas a la naturaleza, a fin de profundizar en la problemática de una realidad única e indivisible.

Rechazar el uso de esa matemática en economía no significa negar su utilización como instrumento de coherencia, sino evitar la construcción de una realidad imaginaria.

Y sucede algo similar con la utilización de la estadística inferencial (no la estadística descriptiva). Establecen relaciones funcionales entre las variables, sólo de manera empírica, es decir, en base a la recopilar y relacionar (correlaciones) series estadísticas. Y luego “verifican” esa relación, con la misma estadística utilizada para construirla. Inevitablemente será exitosa.

En teoría del conocimiento esta “técnica” se conoce como la construcción de argumentos no falsables. Prueban una vinculación entre variables, no por imperio de una teoría, sino por la mera correlación estadística entre ellas, y “verifican la verdad” con la misma estadística utilizada para construir esa relación. Una burda petición de principio, ya rechazada por Aristóteles.

Sin embargo, todo ese aparato de contrabando ideológico, no resulta suficiente para ocultar la realidad. A pesar de utilizar una matemática no apta para la materia económica, los verdaderos y complejos procesos de la realidad afloran, incluso con esa matemática. P. ej., al trabajar con modelos multi-ecuacionales, éstos arrojan como resultado, ecuaciones de grado superior a las de primer grado (ecuaciones lineales).

Y esto es producto de estar acusando la existencia de una retroalimentación entre diferentes variables. Es su forma de representarla. Pero ya esto los coloca “fuera de libreto”. Su propia formulación matemática estaría negando la existencia de una vinculación secuencial y reversible.

Allí, al contrabando ideológico, le adicionan una manipulación de su propia matemática, a fin de encubrir esa situación. Y aparece toda la batería de trucos de la econometría, disfrazados de “exigencias matemáticas”, a fin de evitar a alguien se le ocurra preguntar el significado de esa modificación, en términos de los movimientos de la materia bajo estudio.

Y la manipulación consiste en transformar, y de manera arbitraria, esas ecuaciones de grado superior, en ecuaciones lineales. Y es presentado como una “necesidad técnica” del propio método matemático.

Pero el cambio producido resulta crucial en términos de representación de la realidad. Es equivalente al “truco” del mago cambiando el cajón en el escenario ante la vista del público, en base a una distracción. Casi siempre un dramático grito lanzado desde el “gallinero”.

Luego de la transformación, (multiplican la matriz por un jacobiano cuya diagonal principal es igual a la unidad), todas las ecuaciones se transforman en lineales. Y en lugar de poner en evidencia procesos de mutua retroalimentación, ahora reflejan relaciones sólo funcionales, con efectos secuenciales, en una misma dirección y reversibles. Jamás podrían llegar a representar los saltos discretos, acumulativos, retroalimentados e irreversibles, característicos del campo de los fenómenos estructurales y de largo plazo en economía.

La superación del problema no es por vía de negar el auxilio de las matemáticas, sino de utilizar aquellas ramas mejor adaptadas a la naturaleza de los procesos específicos de la disciplina tratada. Y solo es posible conocer a través de una teoría.

Sin embargo, su ausencia no solo es total sino, también se rechaza toda posibilidad de su existencia. Además, debemos utilizar el instrumento matemático, en función del objetivo de mantener la coherencia analítica, y no como un algoritmo descubridor de “verdades” inmanentes.

Por el contrario, la práctica habitual resulta de introducir de contrabando, por vía de la matemática, criterios, no para adaptar los modelos a la realidad, sino, a la inversa, para adaptar la realidad a los modelos. Es un procedimiento, o de autoengaño, o para engañar al resto. Los graves errores producidos a diario y sus efectos sociales regresivos, están servidos.

Esa visión parcial, a partir de la utilización excluyente de un determinado tipo de matemática elimina de un plumazo, los fenómenos centrales en economía pues éstos expresan relaciones discontinuas, retroalimentadas, acumulativas e irreversibles. De esa manera resultará imposible llegar a la producción y reproducción de los procesos. El corazón de los fenómenos no solo en economía sino en las distintas dimensiones de la realidad.

Y el objetivo del instrumento matemático como disfraz de cientificidad, no es "descubrir" sino "encubrir" la realidad. Y lo vienen logrando, en particular porque todas esas manipulaciones, de hecho, han garantizado mantener aislado el campo de la economía del resto de las disciplinas referidas a la sociedad. Y ahora, el de esas disciplinas de la sociedad, con las de la naturaleza.

6.3. La metodología del pensamiento critico

Históricamente han predominado dos criterios metodológicos básicos: el objetivismo y el subjetivismo. Y su práctica deformada, es la raíz de los profundos errores cometidos.

La falencia surge con mayor claridad frente a los fenómenos actuales y se traducen en su incomprensión. Intentan mantener visiones aisladas de las disciplinas naturales y sociales. Incluso disciplinas aisladas dentro de cada una de ellas. Y sus consecuencias negativas se expresan cuando están frente a problemas fuertemente vinculados.

Hoy, el problema socio-económico, resultante de la polarización del ingreso (riqueza y pobreza extrema) se han superpuesto y retroalimentado con el calentamiento global y las pandemias. Sin embargo, se sigue insistiendo en recomendaciones surgidas de disciplinas que tratan estos temas de manera aislada y autosuficiente.

Y el mundo, tanto científicos como legos, se limitan a observar azorados los sucesos. O bien los deja inermes, o bien intentan prácticas para atenuar sus consecuencias, pero sólo con resultados en el corto plazo y de corte paliativo. En horizontes más lejanos, solo logran profundizar el problema.

Como la cultura vigente señala la imposibilidad del entrelazamiento de estos fenómenos, en la continuidad de esa línea de pensamiento, encontraremos en su extremo, la negación y la conspiración, como "salida".

De la misma forma que históricamente, han sido negados los efectos sociales de la economía, ahora son negados los efectos ambientales y la existencia de una pandemia. Y no por casualidad, ambos en estrecha ligazón con la problemática social.

Pero frente al avance de los efectos sociales, ambientales y de salud, ese negacionismo tiene "patas cortas", Comienza a existir un reclamo por explicaciones coherentes. Y allí el negacionismo se transforma en las visiones conspirativas. Es la misma línea de influencia cultural, pero intentando ofrecer alguna respuesta. Y frente a una realidad "sin sentido", aparece la respuesta irracional.

Como jamás un "mal" podría derivar de un proceso autónomo, se descarta esa alternativa por imposibilidad absoluta de su existencia. La única forma posible, sólo podría derivar de la manipulación consciente de personas o grupos "poderosos", dotados de una maldad congénita ilimitada. Detentan el "poder" otorgado por la política, las armas, o el dinero, con el solo objetivo de provocar daños (sociales, ambientales y biológicos) a fin de acceder o conservar ese "poder".

La única alternativa a las visiones unilaterales y a sus formas extremas, resulta de revisar históricamente la práctica científica. De allí surge un avance sistemático a partir de un permanente juego entre crisis y superación crítica de las ideas vigentes. Y en ese contexto la cuestión cultural juega un papel de primer orden, tanto para acelerar, como para frenar ese proceso.

Superar los absurdos solo es posible a partir de una metodología crítica para el análisis de una realidad única e indivisible. Y mediante una conjunción sistematizada de las prácticas que históricamente permitieron el avance de la ciencia.

En ese sentido proponemos intentar una síntesis entre objetividad y subjetividad. Y se resuelve, partiendo del supuesto, tanto de la existencia de una realidad objetiva, como de una subjetividad social tras la práctica del investigador o actor social. Algunos autores le llamaron "praxis".

"Para la filosofía de la práctica el ser no puede separarse del pensamiento, el hombre de la naturaleza, la actividad de la materia, el sujeto del objeto: si se practica esa separación, se cae... en la abstracción sin sentido". (Antonio Gramsci, citado por Jorge Lora Cam en "La metodología de la praxis desde la subjetividad práctica". Ed. Universidad de Puebla, Pág. 155 – https://www.academia.edu/42039629/LORA_La_metodologi_a_de_la_praxis_8Ago17_SinMarcas)

A partir de una realidad objetiva, el investigador introduce la subjetividad social, es decir, el punto de vista para justificar su accionar. En lugar de una subjetividad individual, una subjetividad social. De esa manera es introducida una escala de valores para estudiar esa realidad. Y esto abarca una amplia gama de posibilidades, dependientes de la intención social respecto a la realidad en estudio: modificarla; usufructuar de ella, de manera individual o social; preservar el statu-quo; ocultar la realidad, aplicar paliativos; etc.

"En sus formas más concretas, la explicitación de esta unidad entre el observador y lo observado en el conocimiento científico fue ya desarrollado por Marx a la hora de evaluar el conocimiento riguroso de la sociedad moderna (Introducción de 1857. Epílogo a la segunda edición de El Capital) introduciendo ***la categoría del "punto de vista" social****, a través del cual se accede al conocimiento del objeto y que permite, en unos casos, exponer de manera apologética, unilateral y deformada la realidad o, en otros, analizar exhaustivamente sus formas de desarrollo, establecer sus nexos internos y las condiciones de posibilidad material de su transformación"*. (Álvaro García Linera; Apuntes críticos sobre método y conocimiento en las ciencias; Revista Temas Sociales, Nº 21, La Paz, Año 2000 - http://www.scielo.org.bo/pdf/rts/n21/n21a12.pdf)

Esta elaboración, realizada hace más de dos décadas, ha sido ratificado por el autor, frente a las graves condiciones actuales. (Confirmar en su trabajo "Tiempo histórico liminal" https://jacobinlat.com/2021/01/05/tiempo-historico-liminal/)

La objetividad y la subjetividad, aplicadas de manera unilateral, conllevan un objetivo implícito: el descubrimiento de supuestas verdades inmanentes. Y éste fue el criterio imperante históricamente. Y no solo cuando tras esas "verdades" estaba la defensa de la fe religiosa. A partir del siglo XVII, siguió primando el mismo criterio, pero esta vez, reemplazando la religión, por la cientificidad de los métodos de las ciencias naturales, a imitar, a la manera de un imperativo religioso, en el resto de dimensiones de la realidad, como único acceso posible a "la verdad".

Pero esa “verdad” es sólo una categoría existente en nuestra mente, cuando intentamos ordenar nuestras percepciones. Y además no es algo independiente de la realidad, donde se desenvuelven quienes la buscan. Sin tener en cuenta la intención: conocer, usufructuar, modificar, defender el statu-quo, dominar, ocultar, etc.; donde se expresan los vínculos entre las personas y la materia, nos vamos a equivocar. Y según la experiencia histórica de manera muy, pero muy grave.

Las ciencias, ante todo, es una construcción humana. Y de allí surgen dos elementos: por un lado la existencia de una realidad objetiva independiente y por el otro la participación humana, y ésta conlleva una inevitable intencionalidad. La objetividad y la subjetividad son inescindibles. Y sólo ambos, en conjunto, podrían otorgar coherencia a la relación entre un mundo objetivo y la forma de posicionarse del investigador ante esa realidad.

La objetividad es necesaria para hacer coherente el movimiento de la realidad, la subjetividad (social y no individual) para el modo de involucrarse en esa realidad. Y ambas deben ser ubicadas en un proceso histórico. Y todo siempre de manera provisoria, pues siempre se encuentra inmersa en un proceso de crisis y superación permanente.

Este criterio refuta las dos posiciones básicas ante la ciencia. Una de ellas prioriza el subjetivismo individual, donde la realidad la construye el sujeto. En el caso del neoliberalismo, funciona por vía de los fundamentos psicológicos del valor; en el caso del populismo, por vía de eludir toda complejidad recurriendo a un burdo argumento: la inexistencia de la realidad. Solo existen opiniones sobre esa realidad.

También refuta el objetivismo mecanicista, adoptado por el resto de lineamientos mayoritarios. Esta línea de pensamiento detentó en el pasado una gran difusión, pero sólo como el versus de la subjetividad individual. De hecho, estaban ignorando la subjetividad social. Es el caso del objetivismo desarrollado por la Academia de Ciencias de la ex – URSS y criticado por Gramsci.

Y bajo otras formas, ese objetivismo mecanicista, resulta la línea dominante en la academia mundial, sobre todo en materia de disciplinas de la sociedad. Es el llamado pensamiento positivista. Supone la existencia de una verdad abstracta e independiente de las personas, y sólo posible de “descubrir” mediante el uso de algoritmos. Una suerte de “máquina de la verdad”.

La utilización de esa “maquinaria”, permite otorgar a la investigación el sello de “rigurosidad científica”, pue supuestamente estaría liberada de todo pre-juicio. Y ya hemos visto como se utiliza justamente para su versus: introducir esos prejuicios, y de contrabando. Además, suponer la existencia de un conocimiento, al margen de los seres humanos, resulta un absurdo, en tanto el conocimiento es una construcción humana.

En esa línea académica, trabajan solo sobre información observable. Esta representaría el summum de la objetividad y prueba irrefutable de los asertos realizados. Parten de suponer la existencia de una verdad inmanente, a descubrir con el tratamiento de la información. Estos datos existirían por sí mismos, y no por la mediación social del sujeto en su carácter de constructor de conceptos para recopilar los hechos por vía de la registración estadística.

De allí solo puede surgir una apariencia de los “hechos”. Son estadísticas recolectadas a partir de categorías. Y éstas derivan de preconceptos, un reemplazo de la teoría, construida a partir de las hipótesis sugeridas por esas mismas observaciones. Y luego, con esa misma estadística, “verifican” el aserto de sus conclusiones.

Toda la investigación académica surge de esa línea de trabajo (positivismo), cometiendo siempre una "petición de principio". Parte de suponer lo que debe demostrarse. Algo muy, pero muy burdo, pero ampliamente difundido por las universidades como el summum de la cientificidad. Y de paso, utilizada para exiliar de ese campo, a quien osara ponerla en tela de juicio.

Suponer la existencia de una objetividad inmanente, a la espera de ser descubierta, supone una objetividad derivada de los métodos y no, de una hipótesis acerca de la existencia de una realidad objetiva. En la práctica, introducen por la ventana su versus, el subjetivismo, por vía de categorías estadísticas atemporales y a-históricas provenientes, no de un marco teórico, sino de la propia construcción matemática, implícita en el algoritmo utilizado. Confunden la realidad objetiva con su elaboración mental.

Y bajo estos criterios, los sacerdotes de la "religión científica", construyen un velo para garantizar, no el conocimiento sino la ignorancia acerca de esa realidad, y destruir por "anti-científico", cualquier intento alternativo.

Hasta allí, todo esto casi no tendría importancia, por tratarse de un entretenimiento intelectual. Los verdaderos problemas comienzan, cuando, por un lado, sus resultados son utilizados para justificar acciones de gobierno y éstas impactan de manera regresiva sobre la sociedad; por el otro, cuando esos criterios resultan de aceptación generalizada, creando condiciones para justificar los errores cometidos. Incluso para "soportar" sus graves efectos sociales. En esa instancia, la cultura dominante está funcionando a pleno y reemplazando el papel de la religión en siglos anteriores.

Frente a ello, debemos intentar algo por demás elemental: ni realidades creadas de manera arbitraria, ni "verdades absolutas" asumidas de manera pasiva. Al menos intentar, comprender la realidad a fin de actuar sobre ella. Y sus requerimientos básicos: suponer la existencia de niveles de la realidad, intencionalidad, perspectiva histórica y utilizar una sólida teoría. Veamos su importancia para construir un pensamiento crítico.

6.4. Requerimientos básicos del pensamiento crítico

Los resumimos en cuatro mandatos críticos: niveles de la realidad, intencionalidad, perspectiva histórica y la utilización del instrumento teórico.

6.4.1. Niveles de la realidad

Bajo la hipótesis de la existencia de niveles, debemos tener en cuenta que para el empirismo reinante tras las formas clásicas del subjetivismo y el objetivismo, solo existe el nivel de superficie de los hechos visibles, medibles y registrables. Tras ella nada existe, ni puede llegar a existir. Y cuando esos niveles se ponen en evidencia, a través de sus efectos sistémicos, tal como es el caso de las crisis actuales, las únicas "salidas" posibles resultan de, o bien declarar su inexistencia, o bien adjudicarla a la acción de malvados congénitos.

Sin embargo, bajo nuestra hipótesis de una realidad por niveles, más allá de la superficie observable, siempre existen niveles más profundos, y solo captables mediante una teoría, construida en base a elementos tomados de la objetividad y la subjetividad social.

Si buceamos en la realidad actual, y la suponemos única e indivisible, encontraremos tras las evidencias de superficie (polarización distributiva, calentamiento global y pandemia), las formas actuales del modo de producción vigente, el capitalismo bajo su forma globalizada y sus deformaciones.

6.4.2. Intencionalidad

La construcción de la realidad será necesariamente diferente si la intención de partida es defender o modificar el statu-quo. Y esto resulta válido tanto para conocer la vinculación entre los movimientos de la Tierra y el Sol como la relación entre el salario y la producción. Nuestro problema actual resulta de conocer la relación entre polarización distributiva, calentamiento global y la pandemia para intentar, al menos contrarrestar de manera eficiente sus graves efectos sociales.

Y esa intencionalidad influye no solo en los objetivos. También diferencia el abordaje de la investigación, sus instrumentos, las hipótesis e interrogantes a plantear y la lectura de los resultados. Y lo hace tanto en los niveles observables como en los no observables del problema.

Algunos autores denominaron a esta forma de abordar el conocimiento, de unidad entre el observador y lo observado, como filosofía de la praxis. Y ya había sido utilizado por Marx al plantearse la metodología a utilizar en El Capital.

En la "Contribución a la Crítica de la Economía Política" (1859), incluida la Introducción de 1857, Marx machaca, y de manera obsesiva, sobre el "punto de vista" del investigador desde el cual se accede al conocimiento. (Ver más arriba cita de García Linera)

Ese punto de vista puede tener como objetivo, intentar ocultar esa realidad en defensa de sus intereses o bien, ese objetivo resulta de analizar la realidad de manera exhaustiva a fin de conocer sus tendencias, y dentro de ellas, coadyuvar al desarrollo de aquellas tendientes a superar los efectos regresivos actuales.

La intencionalidad del investigador tanto en ciencias sociales (aceptar o rechazar la formación social vigente), como en las ciencias de la naturaleza (aceptar o rechazar los paradigmas vigentes), puede explicar el proceso histórico de las revoluciones científicas.

6.4.3. Perspectiva histórica

Hemos visto como la intencionalidad debe ser ubicada, en una perspectiva social. Pero también necesitamos una perspectiva histórica. En este caso el supuesto previo resulta de la existencia de un proceso de cambios en el modo de producción, generando una tensión permanente entre sus componentes: tecnología, relaciones sociales, instituciones jurídicas y factores culturales.

Y en lugar de ignorar o rechazar las contradicciones surgidas de ese análisis histórico, debemos asumir su existencia objetiva, e incluso tomarlas como punto de partida de nuestra investigación. Y esto marca la diferencia fundamental con quienes pretenden, o bien ignorar esa realidad contradictoria, o bien reemplazarlas por conceptos de armonía social a través de categorías estadísticas a-temporales, introducidas de contrabando y ajenas a la práctica científica histórica.

Los aspectos materiales de la práctica social deben ser ubicados en una perspectiva histórica. Es la única forma de evitar la contemplación ingenua de la sociedad actual, estudiando los cambios a través de su historia, provocados por la evolución social de la humanidad.

Lo fundamental en esta filosofía de la praxis, por una parte, es la necesaria unidad de la realidad: entre la materia social y natural, entre el ser y su pensamiento, entre la

práctica y la teoría, entre el objeto y el sujeto, Por la otra, poner al descubierto los falsos problemas creados para encubrir la realidad.

6.4.4. Instrumento teórico

Respecto a la teoría, las corrientes mayoritarias, o bien la crean de manera artificial, tendientes a arrojar resultados pre-definidos; o bien la rechazan de plano y es reemplazada, de hecho, por pre-conceptos. Sin embargo, en una visión alternativa resulta el instrumento fundamental.

Es una teoría, no para reflejar la existencia atemporal de una verdad inmanente, y "probada" con la misma estadística utilizada para construirla, sino, por el contrario, exigimos a la teoría capacidad para captar una realidad, no conocida de antemano. Y esa teoría nunca podría ser aceptada o rechazada de manera definitiva, y menos aún por medio de una serie estadística, inevitablemente superficial.

Su eficacia se "prueba" mediante su capacidad para develar la existencia de procesos, hasta ese momento desconocidos. Y probamos su eficacia cuando intentamos captar de manera empírica las consecuencias lógicas de esa teoría, y predecir su evolución futura.

Una teoría, bajo formas matemáticas o conceptuales, nunca podría verificar su propia verdad. Su capacidad, se afirma o debilita en función del conocimiento y predicción acerca de la marcha de los procesos. Y se considerará válida hasta la aparición de una nueva teoría, crítica de la anterior, más abarcadora, y fundamentalmente, superadora.

Jamás podría "probar" un modelo del capitalismo midiendo las ganancias empresarias. A partir de un modelo teórico debo extraer conclusiones respecto a las tendencias de la ganancias y bajo esas hipótesis buscar las estadísticas necesarias a fin de conocer si las consecuencias del modelo teórico resultan o no acertadas.

A partir de un modelo teórico del capitalismo debería buscar, p. ej., estadísticas alrededor de la evolución y distribución del excedente económico (en términos keynesianos: el valor agregado), entre, salarios de los trabajadores (incluido formales, cuentapropistas, informales y jubilados) y las ganancias empresarias.

Y esa rentabilidad, a su vez, distribuidas entre consumo e inversión. El consumo de los empresarios, a su vez, dividido entre consumo de subsistencia y suntuario. La inversión, si es realizada dentro o fuera del país. Si la inversión es interna, orientada a cuales regiones y sectores. Y si reinvierte en el mismo sector de origen o en otro. Y si es en el mismo, con expansión horizontal o vertical, con tecnología ahorradora o intensiva de mano de obra. Y cuando la inversión es externa, si la realiza de manera formal (declarado en impuestos) o como fuga de capitales.

¡Qué casualidad! Existen miles de series estadística, sin embargo, sobre esto no se dispone de estadísticas integrales y coherentes para medirlas. Solo algunos datos sueltos en base, no a una recopilación sistemática, sino a diversas y contradictorias estimaciones basadas en marcos conceptuales provenientes de diferentes raíces. En materia ambiental y biológica, ocurre algo equivalente.

El investigador debe intentar captar, mediante categorías teóricas los niveles y movimientos producidos y reproducidos tras la realidad visible en superficie captada por los sentidos o registrable estadísticamente. Y un gran obstáculo deriva de la existencia de estadística muy deficitaria y construida en base a marcos conceptuales heterogéneos.

Debe realizar una apropiación de la realidad mediante la reproducción mental de los movimientos internos, y en permanente cambio, producidos tras los efectos visibles. Y sobre eso, no se dispone, ni podrá disponerse de estadística alguna. Solo es posible visualizar mediante una teoría, (experimento mental le llamaba Einstein), cuyas consecuencias en superficie puedan ser explicadas y predecibles.

Y en ese sentido, en materia de ciencias de la sociedad, no existe diferencia alguna con las ciencias de la naturaleza donde, la mayoría de los fenómenos bajo estudio resultan, o demasiado pequeños o demasiado alejados, y no permiten su observación y registro directo.

Y un supuesto adicional de un marco teórico construido bajo estos requisitos: de allí surgirán políticas alternativas, tendientes a quebrar las deformaciones estructurales, y por ende, radicalmente diferentes a las actuales, solo coyunturales y paliativas.

Mientras tanto, en el mundo académico y político, sobre todo en el campo de las ciencias de la sociedad, o bien se rechaza de plano la teoría o bien, se presenta como algo sospechosamente parecido a la construcción de la teoría geocéntrica vigente en la Antigüedad. Estaba fundamentada en la observación visual del movimiento del sol y "verificada" con la misma observación de su construcción. Un absurdo científico.

Esto, en sí mismo no sería demasiado grave. El problema comienza cuando se atribuyen a esos criterios el carácter de "científicos", y pasan a fundamentar las políticas concretas. Hasta ahora han justificado los errores cometidos, siempre a posteriori, con argumentos del más puro subjetivismo: "burocracia", "corrupción", "incapacidad", y otras de ese estilo.

Nunca es puesto en tela de juicio la forma de conocer el entorno. Incluso, el pensamiento progresista, supuestamente heredero de un pensamiento objetivista y de su instrumento, la teoría; rechaza esa alternativa, y lo hace de manera visceral y agresiva, como para no dejar dudas al respecto. En ese sentido, en la reunión pasada hemos citado al autor Chang intentando fundamentar la inexistencia de teoría en materia de ciencias de la sociedad. (Ver punto 5.1.2.)

Y ese enorme vacío es "rellenado" con su versus: una concepción subjetiva, y a través de la intuición. Y su adopción no es casual. El principal efecto político de esa línea de pensamiento es el voluntarismo, con el cual, las corrientes progresistas actuales, se sienten muy, pero muy cómodas, pues "calza como un guante" con su práctica política habitual. Allí aparece la explicación del porqué, muchos de los sectores progresistas actuales, en lugar de plantearse una salida a partir del conocimiento objetivo de la realidad, se afanan en la búsqueda de "soluciones" a ser provistas por "lideres infalibles".

Todo esto nos dice de la necesidad de construir una teoría crítica. El investigador debe elaborar y explicitar un marco teórico especifico de su investigación, en reemplazo del aquel marco implícito de las categorías estadísticas. Justamente tras esas categorías de apariencia a-temporal, se filtran todas las concepciones a priori modeladas por el aparato cultural.

6.5. El pensamiento crítico en acción

El pensamiento crítico permite horadar los velos encubridores de la realidad. La evolución histórica de la ciencia nos muestra dos de ellos. Uno, derivado de la complejidad inherente de la realidad, el otro, formado a partir de los intereses creados a

través de las sucesivas transformaciones de la sociedad, y cuyos beneficiarios intentan mantener el statu-quo.

La complejidad de la realidad surge de la hipótesis previa de una realidad única e indivisible. Sus complicaciones derivan del entrecruzamiento de los procesos existentes en las diferentes dimensiones de la realidad. Procesos con un origen común, retroalimentados hacia el interior de cada dimensión y su fuerte entrelazamiento entre las diferentes dimensiones.

También ese pensamiento crítico tiende a superar las visiones parciales modeladas por la cultura dominante en defensa de los intereses sociales, económicos, étnicos, religiosos, etc., y su respectivo poder, derivado de las diferentes etapas en la evolución de la humanidad.

Y además, tener siempre presente algo fundamental: todos somos susceptibles de resultar afectados por el marco cultural dominante. Justamente, la única forma de superarlo, es aplicar el pensamiento crítico, no solo a las prácticas analíticas y de acción (ciencia y política), sino también a nuestras propias acciones, tanto en el campo del conocimiento como en las políticas concretas. El riesgo de caer en eventuales desvíos y trampas, es permanente y nos afecta a todos.

Debemos aplicar ese pensamiento crítico, no solo a los planteos de nuestros adversarios sino empezar por aplicarlo a nuestras propias elaboraciones, y acciones. Y esto, aunque puede aparecer como una exageración obsesiva, lo consideramos crucial, pues la práctica analítica y política habitual, elude hacerlo. Y se pone al desnudo cuando nos topamos con personajes y grupos de las más diversas ideologías, convencidos que detentarla los coloca a salvo de toda trampa posible.

Y lo ejemplificamos con un caso concreto donde este problema aparece en toda su dimensión. Un psicólogo social, de amplia difusión periodística, Jorge Alemán, a partir de su especialidad, intenta una visión global de pensamiento crítico. En un trabajo suyo expresa:

*"Entiendo por **pensamiento crítico** la actividad que consiste en desentrañar **los distintos alcances del Neoliberalismo** en su captura de la realidad .Tanto en el orden social como en el político y subjetivo."* (Pensamiento crítico y deuda, Página 12; 03-09-2020).

Nos está diciendo, el análisis crítico, solo cabe ponerlo en acción, cuando enfrenta al pensamiento neoliberal. Por el contrario, o el análisis crítico lo aplico de manera universal, o no tendría sentido esgrimirlo. Incluso debo pasar por ese cedazo, mis propias elaboraciones.

Y hacerlo resulta crucial, sobre todo en las condiciones actuales donde la complejidad de la realidad se expresa en toda su dimensión, debido al entrecruzamiento de fenómenos sociales y de la naturaleza. Aunque su raíz y efectos se vinculan al capitalismo globalizado y al pensamiento neoliberal, sus consecuencias son materiales y van mucho más allá de la cuestión ideológica.

La metodología de conocimiento de una realidad única indivisible, solo es posible bajo una concepción unificada y crítica, salvo algunas especificidades. Mientras los procesos de la naturaleza son universales y resulta posible diferenciar, sujeto y objeto; los procesos sociales son históricos y los sujetos forman parte de ella al interpretarla e intentar modificar esa realidad. Pero en ambos, siempre surge la existencia de procesos

objetivos y autónomos, rechazados de plano por la cultura dominante, sobre todo en materia de ciencias sociales.

Hoy, el pensamiento crítico para el análisis y la acción sobre una realidad única e indivisible, resulta más necesario que nunca en la historia. En la actualidad, las consecuencias estructurales de la naturaleza y de la sociedad, aparecen en superficie, inextricablemente unidos y "marcados a fuego", por su origen común en el modo de producción.

Ya no es solo la separación entre cuestiones económicas y sociales, construida por ideologías justificadoras. Ahora es el hiato entre las ciencias de la naturaleza y de la sociedad. Incluso con disciplinas de ciencias naturales cooptadas para el usufructo privado de sus avances. La fortaleza de esa tendencia ha logrado la vinculación entre los campos de las ciencias de la naturaleza (física, astronomía, química, etc.). A esa tendencia, la hemos ejemplificado con los premios nobel y la creación de la universidad de la NASA.

La necesidad de mantenerse en el podio mundial de la tecnología ha empujado esa unificación, al menos en el campo de las ciencias naturales. Sin embargo, su objetivo prioritario no es el conocimiento orientado a obtener tecnologías, para liberar a la humanidad de sus problemas actuales, sino para incrementar y concentrar su usufructo privado. Los ejemplos cubren todo el escenario:

- Información digitalizada, tendiente al control de todas las actividades productivas mundiales, donde ya se ha convertido en su insumo crítico;
- Tecnología de las comunicaciones, permitiendo a gobiernos y/o empresas, el control de las comunicaciones terrestres (radial, televisiva, Internet, etc.), y de la información satelital (desplazamiento de tropas, guía de drones para ataques militares "quirúrgicos", anticiparse a la situación agrícola para manipular su precio (humedad de suelos, estimaciones siembra y cosecha), localización de recursos energéticos y mineros;
- Tecnología espacial a fin de apropiarse de minerales ya semi-agotados en nuestro planeta. El valor de los metales contenidos en un solo asteroide (Psique 16) se estima en 70.000 veces el PBI mundial. EEUU ya declaró la propiedad privada de esos cuerpos celestes y una nave espacial de la NASA aterrizo y tomo muestras en uno de ellos y la trae de vuelta a nuestro planeta. Toda la investigación espacial actual de los grandes países, está orientada en ese mismo sentido.

Mientras tanto, y de manera paralela, se está produciendo otra crisis. No solo la analizada en esta instancia, a partir de los efectos negativos del modo de producción. También las crisis derivadas de sus rupturas, equivalentes a los quiebres producidos históricamente. Un ejemplo contundente de esos quiebres, resulta de cuando la producción artesanal de bienes para el consumo individual, se transformó en la producción industrial en masa de mercancías para el consumo masivo y la inversión. Fue a partir de la generalización de la máquina a vapor, modificando de raíz, las relaciones sociales, jurídicas y culturales.

Hoy, avances tecnológicos alucinantes (o si alguien prefiere: "el desarrollo de las fuerzas productivas") vuelve a transformar el carácter de la producción de bienes. Ya no es de bienes de consumo a mercancías, sino de mercancías (bienes privados) a bienes públicos, y de carácter internacional por efecto de la globalización. Esto vuelve a poner en crisis, las relaciones sociales y toda la superestructura jurídica y cultural.

Los bienes privados se convierten en bienes públicos por la necesidad imperiosa de su consumo colectivo: vacunas, internet, descontaminación atmosférica, provisión de agua potable, prevención en salud, alimentos producidos en laboratorio, predicción meteorológica y de otros fenómenos naturales, etc. (Ver punto 3.2.). En todos los casos, el insumo principal ya no son los recursos naturales (petróleo, minería, granos y madera). Ahora es el conocimiento.

Ya tenemos dos crisis en paralelo, los efectos negativos del modo de producción en todas las dimensiones de la realidad, y los cambios, ya en curso de acción hacia adentro de ese modo de producción, poniendo en crisis toda la superestructura jurídica y cultural.

Nos deberíamos preguntar, cuantos procesos entrecruzados más, aparecerán en el futuro. Y cuando afloren, tal como sucede ahora, frente a la polarización distributiva, el calentamiento global y la pandemia, si también nos limitaremos a observarlos, azorados y sin poder comprenderlos. Solo será posible analizarlos bajo patrones de objetividad: niveles de la realidad, intencionalidad, perspectiva histórica y la utilización del instrumento teórico.

Lo lamentable resulta de observar la inexistencia del menor esfuerzo sistemático en este sentido. Por el contrario, todo el empuje sistemático (financiamiento de investigaciones, enseñanza universitaria, etc.), están orientados en sentido diametralmente opuesto. Y ni siquiera es planteado como un objetivo desde la política. La única explicación posible, es la tremenda fuerza ejercida por la presión cultural.

6.6. El análisis crítico de la situación actual

Intentaremos aplicar la metodología crítica propuesta, a la problemática actual donde predominan los fenómenos de polarización distributiva, calentamiento global y pandemia, a fin de obtener una visión alternativa. También es un supuesto teórico, que de allí podrán surgir opciones para un accionar radicalmente diferente.

Aunque existe una coincidencia generalizada respecto a cuales son las prioridades, éstas son tratadas de manera aislada, tanto en su fase analítica como en las políticas implementadas, conduciendo a graves errores.

Se trata de una visión aislada, simplificada, y de corto plazo, y lleva a sólo intentar paliar las consecuencias. Ignorar el origen común de los problemas, sus procesos autónomos de reproducción y su mutuo condicionamiento, conducen, de hecho, a descartar el largo plazo y sus caracteres estructurales. Y en lugar de intentar quebrarlos, los termina profundizando. Por más voluntad y ánimo puesto en la tarea, el tiempo sigue transcurriendo, y los procesos, su marcha inexorable.

Pero no solo se ignoran los principales condicionamientos. La importancia de dilucidar estos temas, aparece con mayor claridad cuando se observan los esfuerzos realizados en sentido opuesto, tanto en el plano analítico como en el de las políticas a implementar. Un denodado brío, digno de mejor causa, para mantener un abismo entre los fenómenos, y de esa manera, encubrir los factores estructurales y justificar la realización de políticas solo paliativas.

Esos enfoques, aunque coinciden en el relevamiento de los principales problemas, eluden explicar sus indicios más relevantes: la coincidencia temporal y espacial de los sucesos, es decir, su existencia simultánea y la cobertura del planeta entero.

Aun cuando foros ubicados en las antípodas ideológicas coinciden en los problemas centrales, se elude su tratamiento bajo un criterio teórico unificado, con graves efectos políticos y científicos derivados de ese tratamiento diferencial.

Esta es la práctica política de las corrientes políticas mayoritarias y por ende de los gobiernos. Y sus efectos no son una cuestión secundaria. Sus principales actores, políticos y científicos, a quienes suponemos, por experiencia o sabiduría, deberían enfrentar estas cuestiones, desde la "primera línea de fuego"; o bien se limitan a permanecer absortos ante ellos, o bien se enredan en debates estériles.

Y esto se debe a su formación, diseñada de hecho, por la cultura dominante. La ciencia y la política convencional, enfrenta la problemática bajo el mismo esquema: tanto el tratamiento analítico como las políticas a implementar, son visualizadas en compartimentos estancos. Esto no solo provoca confusión frente a problemas de origen común y fuertemente entrelazados sino también contribuye a generar dicotomías de enfoque, alimentando falsos debates, donde quedamos atrapados.

En particular nos interesa el caso de la política. Alimentada por una visión parcializada y falsas dicotomías, enfrenta los problemas como cuestiones aisladas y sin ningún tipo de relación, alimentando las incoherencias del momento analítico y sus acciones concretas. En lugar de un abordaje diferente, a fin de conocer y quebrar sus causas estructurales, sólo pueden coadyuvar a seguir reproduciendo los fenómenos.

Y la experiencia histórica del género humano potencia los efectos negativos. Cuando cunde el desconcierto, tiende a adoptarse posiciones extremas. Es en ese punto donde las políticas se orientan hacia el negacionismo y la conspiración.

Bajo nuestra interpretación, no se trata de problemas aislados sino de una conjunción de fenómenos. Y esto ha colocado al género humano, en un punto de quiebre. Y para dilucidarlo debemos partir de la singularidad de la coincidencia tempo-espacial de los problemas, su origen común, sus procesos reproductivos y su fuerte interrelación.

6.7. La práctica histórica del pensamiento crítico

Para llegar al pensamiento crítico, tampoco sería necesario realizar complejos razonamientos acerca de la filosofía del conocimiento. Cuando los historiadores se alejan de la concepción humana del tiempo y se ubican en el muy largo plazo, casi al borde de los tiempos geológicos, explican los acontecimientos cruciales de la evolución de la humanidad, en base a vincular las diferentes dimensiones de la realidad entre sí y con el modo de producción.

Son acontecimientos que produjeron cambios radicales, solo posibles de visualizar a partir de abordar la realidad histórica como única e indivisible, y en el muy largo plazo. Por el contrario, toda la presión cultural actual, se orienta a presentar el tratamiento académico y comunicacional de los acontecimientos contemporáneos de manera unidimensional, es decir desgajados de su contexto histórico y multidimensional, afectando gravemente el conocimiento de nuestro entorno.

Estamos proponiendo algo por demás elemental: tratar los acontecimientos actuales a la manera de los acontecimientos históricos: de modo multidimensional y ubicados en el muy largo plazo. El economista Paul Sweezy tradujo esto, en una frase contundente: "the present as history".

En ese sentido veamos algunos ejemplos históricos de cambios trascendentales en la historia de la humanidad a partir de puntos quiebre en distintas dimensiones de la

realidad, arrastrando con ello, cambios radicales en otras dimensiones y en el modo de producción.

Dimensión ambiental:

- El fin del último periodo de glaciación hizo posible la ocupación del continente americano por desplazamientos de población desde Asia a través del Ártico.
- El cambio de temperatura de ese periodo también facilitó el desarrollo de la agricultura. Las comunidades, hasta allí, sostenidas en la caza y recolección de plantas y frutos salvajes, necesariamente nómades, pudieron convertirse en sedentarias en base a prácticas agrícolas, domesticación de animales y reproducción de plantas.
- Todas las hipótesis alrededor del colapso del imperio maya (siglo II) apuntan a cuestiones ambientales: deforestación, sequia, cambio climático, etc.

Dimensión biológica

- La peste negra, a mediados del siglo XIV, introducida como arma biológica por las invasiones asiáticas a Europa, liquidó gran parte de su población, produciendo transformaciones sociales. Una de ellas, fue la reducción de la mano de obra agrícola, llevando a modificar las relaciones sociales (reemplazo de los "siervos de la gleba" por arrendamientos, asalariados y tecnología), contribuyendo, a debilitar el régimen feudal y creando condiciones para el capitalismo.
- Las enfermedades llevadas por los europeos hacia los territorios conquistados (viruela y sarampión), con ellos ya inmunizados, por la permanencia de esas afecciones durante siglos en sus regiones de origen, hicieron posible el triunfo de un puñado de aventureros sobre numerosos y organizados pueblos originarios. Estos carecían de esa inmunidad, por la total ausencia de esas enfermedades en las regiones conquistadas. Estas condiciones hicieron posible la desaparición de los imperios Azteca e Inca. Algo similar ocurrió en la colonización de las islas del Pacifico y Australia.
- El VIH Sida modificó la cultura el planeta, tanto en el plano de las prácticas sexuales como en el reconocimiento de su diversidad.
- El efecto social de la pandemia actual apunta a profundizar la desigualdad en cada país y entre países. Incluso profundizar la brecha a nivel de los trabajadores, entre los ya digitalizados con posibilidad de teletrabajo y los servicios con necesidad de prestación física, ya precarizados, y con restricciones siempre latentes. De la misma manera ahondará diferencias entre grupos etarios (mayores y jóvenes) y géneros (hombres y mujeres).
- También cambios en el esquema productivo y comercial. La peste porcina en China ha modificado el mercado mundial de carne y granos. La pandemia ya ha modificado los sistemas de distribución comercial, expresado en un crecimiento sideral del comercio digitalizado.
- El concepto de salud pública, recién ahora valorado en toda su dimensión, surgió históricamente de fenómenos biológicos de impacto masivo de las enfermedades y las guerras. Por el efecto conjunto de pandemia ("gripe española") y la primera guerra mundial, Inglaterra pasó de disponer 18.000 camas hospitalarias en 1914 a 630.000 en 1918.

Dimensión tecnológica

- Papel de la tecnología del agua y de los cultivos en el nacimiento de las civilizaciones en la Mesopotamia asiática (sumerios, babilonios y asirios entre el Tigris y el Éufrates), Delta del Nilo, Valle del Indo, Ganges, rio Amarillo en China.
- La tecnología de navegación, basada en conocimientos de física (polos magnéticos, hidrodinámica, quilla para soporte y balance de estabilidad de barcos, etc.) y la astronomía (sextante), hizo posible descubrimientos geográficos que modificaron el mundo conocido y su expansión comercial.
- El descubrimiento de la quinina a mediados del 1600 ayudó a consolidar la expansión de potencias militares en territorios afectados por la malaria.
- La revolución industrial a partir de la máquina de vapor generando gases de efecto invernadero y arrasando con los últimos vestigios del régimen feudal.

Dimensión de género

- Acceso masivo de la mujer al mercado de trabajo, y no por casualidad al voto femenino, a partir del reclutamiento masivo de hombres para las guerras del siglo XX. Cuando en EE.UU. se promulga el voto femenino (1920), las mujeres ya conformaban la quinta parte de la fuerza laboral.

Este tipo de explicación donde se entremezclan las diferentes dimensiones y su vinculación con el modo de producción, tiende a adoptarse en el mundo intelectual, sin mayores tensiones. Pero sólo cuando se realizan en el ámbito histórico y de muy largo plazo. Sin embargo, cuando pretendemos aplicarla a las condiciones actuales, son drásticamente rechazadas, y de manera agresiva mediante frases del siguiente tenor: “ahora resulta que el capitalismo tiene la culpa; ya no saben que decir, para justificar una ideología perimida”. El menú completo de la cultura dominante, está servido.

Sin embargo, debemos diferenciar nuestro planteo referido a la vinculación material entre modo de producción y las distintas dimensiones de la realidad, respecto de quienes, y de manera muy burda, vinculan los problemas actuales, no a la base material del capitalismo, sino a su ideología justificadora y a sus agentes portadores. De esa manera, el populismo transforma, un tema de debate científico, en una nueva versión de la conspiración permanente.

Sólo hemos expuesto una pequeña fracción de situaciones históricas a manera ejemplificativa. Nos preguntamos, porque no utilizar la misma metodología implícita en esas explicaciones tan contundentes e irrefutables de la historia, a fin de conocer, en qué punto del flujo histórico nos encontramos, cual es la encrucijada actual, y hacia donde derivan las tendencias de la realidad.

Y no solo para explicaciones en el plano analítico. De cada una de esas vinculaciones surgirán las tendencias progresivas, y regresivas. Y de allí, las líneas a impulsar y fortalecer, o bien a bloquear desde el punto de vista político.

Por el contrario, todo el aparato cultural, en particular, sus instituciones de mayor influencia (universidad y medios masivos de comunicación), tienden a presentar los acontecimientos de manera aislada y atemporal. Son acontecimientos expuestos solo bajo una de sus dimensiones (biológica, social, económica, ambiental, jurídica, tecnológicos etc.), y desgajadas de su contexto actual e histórico. Una visión unidimensional y a-histórica que afecta el conocimiento del entorno y resulta la raíz principal de los muy graves errores cometidos en la práctica política.

7. Nuestra propuesta analítica

La realidad actual es una enmarañada madeja, e intentaremos desenredarla para encontrar la punta del “el hilo de Ariadna” y comenzar a salir del “laberinto de Creta”.

Para hacerlo, comenzaremos por la fase analítica: un diagnóstico aplicando la metodología expuesta. Para ello, debemos traducir nuestros requerimientos de niveles, intencionalidad, perspectiva histórica e instrumento teórico a un análisis crítico concreto. En ese sentido vamos a rastrear:

- Origen común de los problemas claves
- Procesos de reproducción autónoma hacia el interior de cada uno de ellos
- Interrelaciones entre esos fenómenos

Y el curso continuará, con los dos primeros puntos, a ser analizados en la próxima 5ª reunión. El tercero de ellos, en la siguiente.

Daniel Wolovick

Junio de 2021